

## LA NIÑA QUE PISABA A LAS HORMIGAS

A Cristina le encantaba pasear por el campo. También por la ciudad, por los parques, por los jardines y por su puesto, por la playa.

En algunas ocasiones mientras paseaba encontraba un larguísimo camino de hormigas que caminaban sin parar. Realmente les fascinaban y se quedaba horas mirándolas. Unas iban en una dirección y otras en la otra. Algunas llevaban unos enormes trozos de comida que eran más grandes que la propia hormiga. Otras, en cambio, parecían que deambulaban sin rumbo y sin saber dónde van.

Les gustaba muchísimo verlas, pero por alguna extraña razón, tenía un deseo irrefrenable por pisarlas. No podía evitarlo. Para ella era muy curioso cómo cuando las pisaba, todas corrían atropellándose unas a las otras sin saber dónde ir ni qué hacer.

Le divertía aún más pisar hormigueros, porque rápidamente salían cientos de hormigas y cubrían la tierra como una gran manta de puntos negros que se movían.

También a veces pisoteaba una hormiga solitaria que salía despavorida si no la había pisado suficientemente. Cristina entonces la perseguía dando pisotones hasta que acababa completamente aplastada como un borrón en el suelo.

Y todo esto, por desgracia, también lo hacía con otros insectos.

Todos los que la veían le regañaban: son seres vivos, tienes que respetarlos - le decían - ¿A que a ti no te gustaría que te pisaran así? Eres muy mala cuando haces eso.

Su abuelo siempre le defendía diciendo: "Cristina no es que sea mala, solo que no sabe el daño que les hace a las pobres hormigas."

Ella sabía que estaba mal, pero sin saber muy bien porqué, lo seguía haciendo.

Su familia estaba ya harta de decírselo, así que un día la llevaron a una granja escuela para que conociera de cerca a los animales y a los insectos, y para que los comprendiera y los respetara.

Cristina lo pasó genial. Conoció un burro gris, cabras, gallinas, cerdos y ocas. Pero su animal



favorito era un gran caballo negro, con el pelo brillante, un largo cuello y unas fuertes patas.

A todos los niños les encantaba ese caballo. Por eso, en un momento dado, todos le rodearon para acariciarlo. Era muy buen caballo, pero como su dueño no estaba en ese momento empezó a ponerse nervioso. No le estaba gustando nada que todos los niños estuvieran intentando tocarle. Cuando se sintió acorralado se encabritó, levantó sus poderosas patas delanteras y relinchó muy fuerte.

Cristina pasó de estar feliz cerca del caballo a tener un miedo terrible. El caballo estaba descontrolado y todos los niños entraron en pánico. Algunos se quedaron paralizados debajo del caballo y otros se quedaron mirándose unos a los otros sin saber qué hacer.

Un niño que estaba cerca gritó: “apartaos, que os va a aplastar como si fuerais hormigas.” Y todos salieron corriendo despavoridos.

El dueño del caballo apareció rápidamente y acarició el caballo calmándolo.

Todos estaban a salvo.

Cristina respiró aliviada, aún seguía con el miedo en el cuerpo y se acordó de lo que siempre le decía su abuelo. Pero esta vez sí sabía lo mal que lo pasaban las hormigas.



[QuieroQueMeCuentesUnaHistoria.org](http://QuieroQueMeCuentesUnaHistoria.org)

San Lorenzo de El Escorial

09/08/2019

